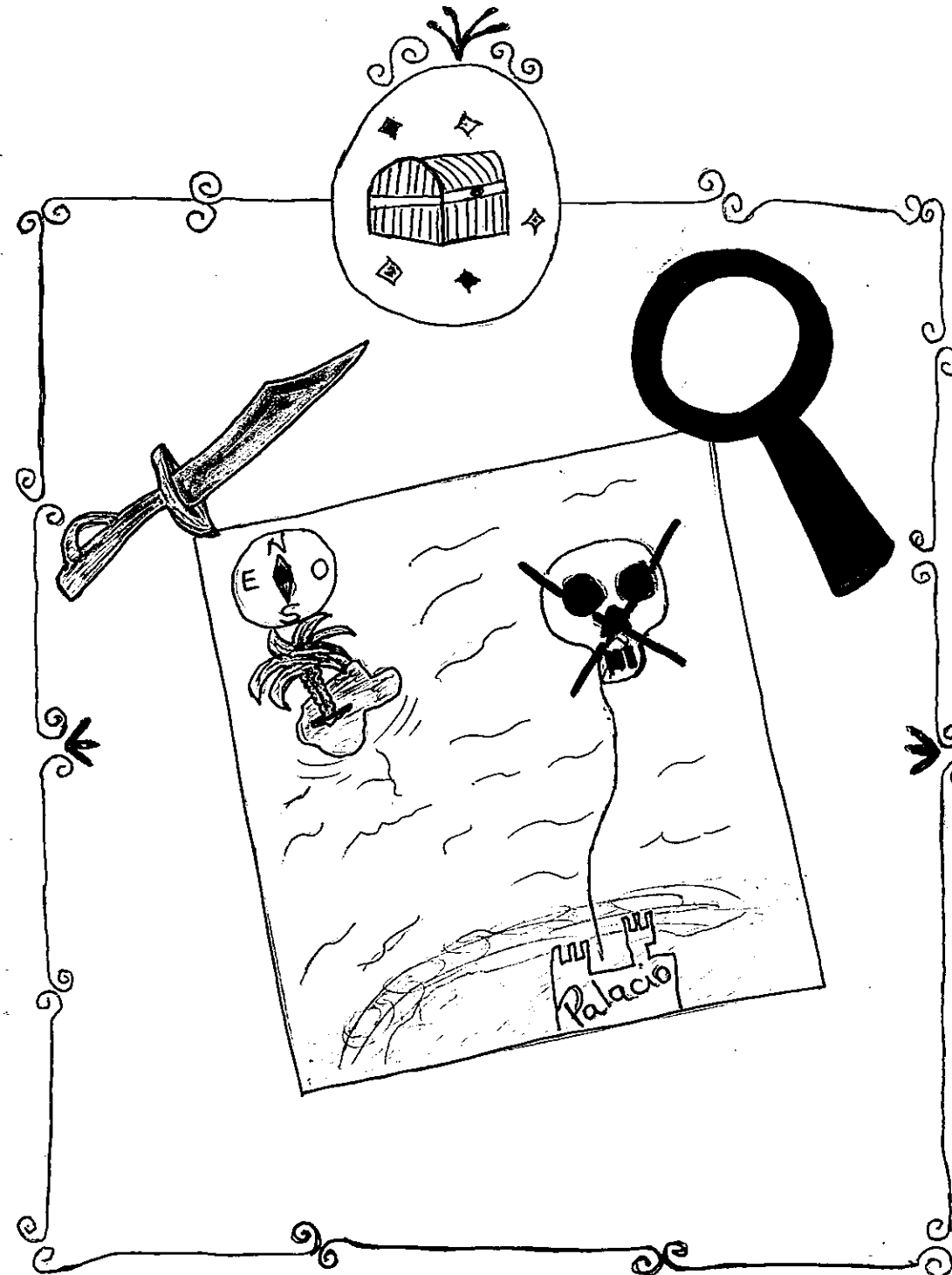


La Isla del tesoro



Inés Díez Cano 5º D.

Capítulo:

La vida en Artisona.

Érase una vez, en un pueblo muy lejano...
Vivía un rey llamado Ricardo y sus tres hijas llamadas; Margarita, Flora y la más hermosa, Candela. Estos vivían en un pueblo llamado Artisona. Estaba situado al oeste de la Península Ibérica, con playa propia y privada, al frente se situaba una isla que el rey siempre ha temido, porque el rey un hombre: fuerte, poderoso, alto ...

A los pobres, que no le pagaban el dinero adecuado, les mandaba a esa temerosa isla en barcos, al rey le da miedo esta isla porque, se dice, que cuando un humano entra en esa isla los espíritus les devoran y mueren. Esto lo cree el rey porque, nadie ha llegado a entrar y salir de esa isla.

Capítulo:

La inesperada llegada.



Al día siguiente llegó a Artizona, un rey llamado Estéfano y sus tres barcos: La pña, La chica y La Santa Marine, estos barcos llevaban en su interior, a más de 100 personas.

Estéfano, quería ser rey de ese pueblo por eso le dijo:

- Ricardo, yo no temo a nada, si usted teme de algo, no se merecería ser rey.

Ricardo, molesto le dijo:

- ¡Yo no temo a nada! Si es verdad que no temes a nada te propongo un reto...

Tienes que entrar en esa isla, recogerme a 10 hombres y traerme 5 monedas de oro.

A lo que Estéfano contestó:

- Eso no es nada para mí, y si no lo hago ¿qué pasa?

- Pues, vamos a ver, si lo logras te nombraré rey de Artizona y si no te tendrás que ir de aquí, pero me tienes que dar 15 monedas de oro.

- Vale, acepto.

Las princesas al descubrir lo que tramaba su padre se vieron disimuladamente.

Candela, vio a un chico joven que aparentaba ser el príncipe Juan, Candela gritó:

- ¡Él no puede ir! Se tiene que casar conmigo.

- Vale, pues entonces el reto se hará después de la boda.

Capítulo:



Después de la boda...

Pasó la boda y el rey Estéfano estaba ya subiéndose al barco con su hija Juan, Candela le dijo a su padre:

- ¡Él no puede ir, es mi amado!
- Si tanto le quieres, ve con él.
- Vale si quieres que muera voy.

Candela se subió al barco y tomaron rumbo a la isla. Cuando llegaron a la isla se arremolinaba una nube oscura y negra, al poco tiempo, pasaron esa nube y sus ojos se sorprendieron porque allí estaba el paraíso, donde todo era gratis, allí encontraron a los hombres, pero no parecían nada pobres porque llevaban ropa moderna y además tenían cada uno una mansión, y lo más importante, que todos vivían felices y contentos.

Los príncipes se querían quedar allí pero no podían porque esa no era la misión. Candela dijo:

- Yo me quedo aquí.
- Yo también, continuó Juan.
- Y yo, y yo, y yo ... así todos menos Estéfano.
- Vale, pues vosotros quedáis aquí pero yo voy a cumplir mi misión.

Le pidió a un hombre del paraíso 5 monedas de oro y el hombre se asustó.

- ¿Hablas de dinero? ¡Vete entonces de este mundo! Aquí el único dinero es el amor que tenemos entre nosotros.

Ricardo, se quedó sin saber lo que de verdad era ese mundo.

